



AÑO IV

Nº 28

LA LIBERTAD

SANTIAGO DE CHILE 14 DE JULIO DE 1901.

K. MURPHY



Redactor: A. MURILLO  
 Secretario:  
 LUIS E. SEPÚLVEDA C.  
 Administrador: E. KINAST  
 Redactores Artísticos:  
 A. FAURÉ, E. DUPRÉ  
 Y C. MOSTACH  
 Dibujantes:  
 X. Y. Z., E. DEL PRADO, POLI  
 R. MAULON Y PUNCH  
 Agentes en Valparaiso  
 VALDES I VERA  
 Agente en Concepcion  
 R. MERINO

Suscripciones: un año \$ 5.00 — Semestre: \$ 3.00 — Tirada por número: 10 a 12 mil Ejemplares

## Las Chilenas

Para la señorita Elisa Aránguiz

Las chilenas son, por regla jeneral, de ojos negros, pelo castaño i tez blanca pálida. Tienen todas las simpatías de las andaluzas, toda la viveza de las venecianas i toda la coquetería de las francesas.

Al extranjero que por primera vez llega a nuestra patria i ve a las hijas de Chile, le llama la atencion, sobre todo, los ojos de las chilenas: ojos llenos de luz i de bellezas, en donde el que los mira, ve jugar un alma candorosa i buena en el fondo de ellos.

Las chilenas tienen dos grandes cualidades que las hacen dignas de ser elogiadas por todos los sociólogos: la franqueza i la caridad.

Con respecto a la primera, podemos asegurar que cuando una de nuestras compatriotas rie o llora, lo hace con el alma entera, porque no saben finjir, porque no saben ser hipócritas, porque solo saben ser sinceras. Para ellas no rije aquello de llorar riendo ni de reir llorando!

En cuanto a la caridad, nada nuevo podríamos decir, porque son caritativas en extremo; ¡quién no sabe que ellas son las primeras en formar sociedades de socorros, cuando la desgracia aqueja tanto a una nacion estraña como a su propia nacion!... Ayudan a veces con grandes sacrificios, a proveer a las necesidades del desvalido que les tiende temblando su mano en demanda

de una limosna, i lo hacen no por lujo o por vanidad fatua, nó, lo hacen porque sus bondadosos corazones las impulsan a cumplir con ese sagrado deber.

He visto a muchas socias de la *Hermanidad de Dolores*, ir de conventillo en conventillo, visitando personalmente a los enfermos, a los huérfanos i a los mendigos que no pueden, porque el peso de sus años se lo impide, salir a recorrer las calles en busca de seres caritativos que se apiaden de su miseria; las he visto llevándoles ellas mismas, con maternal amor, las medicinas, vestuarios i alimentos que les hacen falta, sin que las arredre el mal estado del tiempo, ni la distancia del sitio donde habitan esos infelices.



Llega una voz dolorida pidiendo con justicia socorro a la sociedad, i esa voz se atiende sin preguntar de dónde viene ni quién debe atenderla.

La mas aristocrática señorita, — esa que en bailes i paseos es la reina de la gracia i hermosura, — va, envuelta en su negro manto, por las mas apartadas calles de la capital, buscando a sus enfermos, como ella los llama, doquiera que estén, para enjugar sus lágrimas, para recojer sus jemidos i para responder a las exigencias de sus nobles i jenerosos sentimientos.

Samuel FERNANDEZ MONTALVA